¿No es la vida que quieres?// Efesios 4:22-24

Renovación del pensamiento: un llamado a vivir conforme a Dios

La reflexión se centra en Efesios 4:22-24, donde se habla de abandonar la antigua manera de vivir y de la necesidad de renovarse en el espíritu de la mente. Este pasaje nos invita a "vestirnos del nuevo hombre", creado según Dios en justicia y santidad de la verdad. Es una llamada profunda a dejar atrás hábitos y actitudes que no corresponden a la vida cristiana y a permitir que el Espíritu Santo transforme nuestra manera de pensar y actuar.

La preocupación por la falta de cambio moral en la iglesia

Existe una inquietud real dentro de la iglesia debido a la falta de evidencia de una conversión moral en algunos creyentes. Se observa que, a pesar de caminar en el evangelio durante años, algunas personas mantienen comportamientos cuestionables que no reflejan un cambio auténtico. Esta situación genera preocupación porque la vida cristiana no debe limitarse a un conocimiento doctrinal, sino que debe evidenciarse en una transformación ética y moral.

Dejar atrás la mentira y caminar en la verdad

Pablo exhorta a dejar la mentira, la ira, el robo, las malas palabras y los gritos. En su lugar, invita a andar en la

verdad, la ternura, la generosidad y las palabras que edifican. El cristiano debe ser un ejemplo de rectitud y coherencia, manifestando un lenguaje y una actitud que reflejen amor y respeto hacia los demás. La transformación se ve en el comportamiento diario, en cómo tratamos a los demás y en la manera en que nos expresamos.

La clave para transformar la mente: el Espíritu Santo

La transformación de la mente no depende únicamente de esfuerzo humano, sino de permitir que el Espíritu Santo haga su obra. Es una decisión personal abrirse a esa renovación interior. El nuevo hombre ya ha sido creado según Dios, pero es necesario aceptar esa realidad y vivir conforme a ella. La renovación mental implica abandonar el pensamiento antiguo y adoptar una nueva forma de ver la vida, fundamentada en la justicia y la santidad.

El ejemplo ético que deben dar los discípulos de Cristo

Los discípulos de Cristo deben reflejar una vida ética transformada, marcada por cualidades como la honestidad, la sencillez, la verdad y la transparencia. Es fundamental que el creyente sea coherente entre lo que dice y lo que hace, mostrando integridad en todas las áreas de la vida. Para lograrlo, es necesario pedir la ayuda del Señor, reconociendo que sin su guía y poder no es posible alcanzar una verdadera transformación.